



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO X.

Madrid, — Lunes 8 de Octubre de 1883.

NÚM. 431.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 7 de Octubre de 1883.

PRESIDENCIA DE D. JUAN FERNANDEZ BENAVENTE.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES		ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
								Enteros.	Medios.		Enteros.	Medios.	Salidas falsas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocazos.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.
1. ^o <i>Cristalino.</i>	D. Bartolomé Muñoz. Encarnada y amarilla.	Trigo (J.). Martinez. Matacan. Salguero.	1 2 4 1	" " " "	1 1 2 "	" " " "	Molina (J.). Manene.	1 1 " "	1 " " "	Lagartijo.	"	7	12	1	"	"	"	"	2	2	1	"	2	"	11
2. ^o <i>Tostonero.</i>	Idem.	Trigo (J.). Matacan. Martinez.	2 4 4	" " "	1 1 1	1 1 "	Sanchez (J.). Guerra (L.).	2 " "	" 1 " "	Currito.	4	10	13	"	"	"	"	"	1	3	6	"	1	"	17
3. ^o <i>Azafranero.</i>	Idem.	Matacan. Trigo (J.).	3 4	" "	2 "	" "	Pulguita. Morenito.	1 1	1 " "	Gallito.	2	2	3	1	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2
4. ^o <i>Milagroso.</i>	Idem.	Trigo (J.). Matacan. Martinez.	3 4 "	" 1 1	1 1 "	1 "	Manene. Molina (J.).	2 1	" 1 " "	Lagartijo.	1	4	6	3	"	"	"	"	4	2	"	"	"	"	4
5. ^o <i>Zancajoso.</i>	Idem.	Trigo (J.). Matacan.	3 3	" "	" 1	" "	Guerra (L.). Sanchez (J.).	2 1	" " " 2	Currito.	6	7	11	2	"	"	"	"	2	5	1	"	"	2	12
6. ^o <i>Botello.</i>	Idem.	Matacan. Trigo (J.). Salguero. Martinez.	2 2 2 2	" " " "	1 1 1 2	1 1 1 1	Morenito. Pulguita.	1 2	1 " " "	Gallito.	"	5	1	"	"	"	"	"	1	3	"	"	"	1	9
7. ^o (Sin nombre.)	Idem.	Trigo (J.). Matacan. Salguero. Martinez.	2 2 4 1	" " " "	" 1 1 "	" 1 1 "	Lagartijo.	3	" " " "	Almendro.	2	1	5	3	"	"	"	"	1	2	"	1	"	"	5
TOTALES.			55	2	18	10		7	7		15	36	51	10	"	"	"	4	10	15	8	1	3	3	60

*vease por dentro este número
así como el del día siguiente*

Ayuntamiento de Madrid

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

30ª corrida de abono verificada el 7 de Octubre de 1883.

La patria es un gran sentimiento en todos los pueblos.

Por la patria se habian hecho muchas cosas en este mundo; pero la empresa de la plaza de toros ha hecho algo nuevo, algo que no se le habia ocurrido á ningun patriota; soltar una corrida de bueyes.

La *Correspondencia* anunció que la corrida de ayer seria una fiesta nacional y una manifestacion de las que se han hecho en estos dias.

Se dijo que habria colgaduras, arcos y no sabemos cuántas cosas más.

Pero lo que no se dijo en esa reseña apareció luego en el cartel; esto es, que los toros serian de D. Bartolomé Muñoz, vacada que la empresa tiene relegada á los novillos, y hace bien.

Creemos que la autoridad no debe tolerar cosas como estas, y no decimos más.

Para que el pueblo aplaudiera al rey como le aplaudió, no hacian falta colgaduras, ni anuncios que habian de redundar en provecho de un empresario.

Las empresas pueden hacer todos los reclamos que quieran, pero sin mezclar en sus negocios cosas demasiado serias para destinarlas á semejante objeto.

Y basta de filípica.

A las tres ménos cuarto la plaza estaba ocupada por los pacientes abonados que debian presenciar la lidia de seis bueyes de D. Bartolomé Muñoz, cuya muerte estaba á cargo de los diestros Rafael, Currito y el Gallo.

Momentos antes de empezar el paseo de los diestros, SS. MM. entraron en el palco real y fueron saludados con una general y entusiasta salva de aplausos.

Los chicos, retardándose algo por no haber llegado una cuadrilla, salieron á escena al compás de la *Giraldá*, del maestro Juarranz, y despues de los trámites de costumbre apareció el primer cornúpeto.

Llamábase *Cristalino*, y era colorado, bragado, lucero, ojulado y de astas muy grandes, teniendo vizco el lado izquierdo de la armadura.

Los chicos le tomaron por algun silbante francés, y empezaron á recortarle de la manera más descarada que se ha visto en la tierra.

Manene, en uno de estos recortes, dejó caer á la fiera frente al 2.

En estas cosas son maestros todos los toreros.

Trigo y Matacan eran los picadores de tanda, y muy pronto *Cristalino* empezó con ellos la pelea, mostrándose voluntario en la contienda.

Matacan pinchó tres veces y cayó en dos ocasiones al suelo, siendo la primera caída de peligro. Al quite Juan Molina, con mucha oportunidad.

Trigo no clavó más que un puyazo, poniendo tambien la espalda en el pavimento.

Un señor Martínez que estaba de reserva, clavó dos veces el palo y cayó al suelo en una ocasion. Este picador, gracias á un capotazo de Leandro Guerra, sufrió una colada por la retaguardia, cayendo al suelo y perdiendo el jarmelgo.

El Salguero puso una vara buena y no sufrió el menor contratiempo.

A fuerza de excitaciones del público, mandó tocar el Sr. Presidente, y se aparearon los caballeros de tanda, mandando sus respectivos alazanes á la enfermería en mal estado.

Juanillo y Manene eran los muchachos destinados á la agradable tarea de poner palitros. Juan clavó medio par trasero, uno al suelo y otro bueno al toro cuarteando. Manene dejó medio par, pasado tambien.

Los chicos fueron obsequiados con algunos pitos.

Al brindar Lagartijo, que vestia de azul y

oro, en vez de dirigirse al palco presidencial, se dirigió al Rey, siendo aplaudido lo mismo en este momento que al terminar su discurso.

Rafael estaba ayer abrumado bajo el peso del patriotismo de la empresa, y tuvo que hacer todo lo que sigue para dar fin del buey.

Dos con la derecha, seis altos, uno cambiado y un amago.

Uno con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado.

Dos altos y una corta bien señalada, saliendo por la jeta de la rés.

Dos con la derecha, dos altos y un pinchazo en las tablas.

Una estocada bien dirigida, en las tablas tambien.

Dos intentos de descabello.

El toro se echó y recibió los auxilios espirituales del pantillero.

Hubo aplausos.

Supongo que seria por la patria.

Porque lo que es por el espada.....

Dígase en su disculpa que hacia un aire capaz de llevarse una puerta.

Tostonero llamaban al segundo toro sus amigos y deudos.

Excusado parece decir su pelo, porque los toros del Sr. Muñoz (D. Bartolomé) parece que gastan la piel por contrata, y con esto queda dicho que el segundo toro era colorado tostado, ojaleo y abierto de cornamenta.

Apareció en escena saltando, y arremetió á los peones como si se los quisiera tragar.

Tostonero fué voluntario en varas, aunque ya de ménos cabeza que su antecesor.

Matacan clavó cuatro puyazos y sufrió un tumbo al descubierto con pérdida de caballo. Al quite, con riesgo de su persona, Currito. El chico mereció palmas y se las otorgó el país sin el menor escrúpulo. Matacan sufrió además de lo referido una colada suelta.

Trigo puso dos puyazos y cayó una vez de cabeza en el interior del callejon. Los monos sábios le pasieron enseguida al derecho, dándole la vuelta, y el hombre ni siquiera se llevó la mano á la parte dolorida. Dado caso que á los picadores les duela algo.

Martínez pinchó cuatro veces: la primera vez lo hizo en regla; la segunda picó cerca de la cola de la fiera. A lo mejor no sabe uno dónde acaba un toro aunque se sepa dónde empieza.

Para dar fin de la suerte de varas el toro se coló suelto á Trigo sin causarle la menor averia.

El presidente tuvo que ser avisado tambien para que mandara tocar á banderillas.

En eso de varas, más vale que sobre, diria la autoridad, como si se tratara de tela para un vestido.

Julian clavó dos pares al cuarteo muy buenos, y ganando palmas. ¡Gracias á Dios que le han traído á Vd. los papeles de Sevilla! Algo tarde han llegado, porque la temporada está espirando, pero más vale tarde que nunca. Leandro Guerra prendió una banderilla en el pescuezo de *Tostonero* y se guardó la otra para no ponerla en parte peor.

Grana y oro era el traje que vestia el Sr. Currito.

El chico brindó la muerte á S. M. el rey, y se arrimó á *Tostonero* con cierto temor disculpable, dado el adorno que el bicho llevaba en el testuz.

Por añadidura, el animalito humillaba en cuanto veia armado al matador. Esto explicará á Vds. la siguiente faena:

Uno natural, dos con la derecha, dos altos y un amago.

Uno con la derecha, seis altos, uno cambiado y un amago.

Uno natural, dos con la derecha, tres altos, y un pinchazo bien señalado.

Uno natural, dos con la derecha, uno alto otro amago.

Dos con la derecha, uno alto y otro amago.

Uno natural y otro amago.

Un pinchazo.

Uno con la derecha y otro amago.

Uno natural, uno con la derecha, y un pinchazo, saltando el estoque al callejon con riesgo de un carpintero.

Uno alto y una estocada caída barrenando.

Leandro tiró un capotazo desde las tablas para ahondar el estoque.

Por fin Currito descabelló al primer intento. ¡Camará, si esperan tanto las liebres como aquel toro esperó los amagos de Vd.!

Sonó el clarín nuevamente, y apareció *Azofranero*, que era un toro castaño, bien armado, y discípulo de Bargosi.

¡Qué modo de correr!

De patas estaba este animalito á gran altura. No necesitaba más que tener voluntad, coraje, empuje y dureza para parecer un toro.

Con muchas dificultades se consiguió que el buey se arrimara á los caballos, llegando á tomar siete puyazos que no le hicieron pizca de sangre porque en cuanto sentia el hierro en la piel salia de naja.

Matacan puso tres varas y sufrió dos caídas, una al descubierto, librándole Lagartijo de una caricia personal grave. El caballo de Matacan se murió del susto recibido por el picador.

Trigo mojó cuatro veces y no sintió el menor desequilibrio sacando además el penco ileso de la refriega.

Las muchas patas de *Azofranero* fueron causa de que los chicos se viesen apurados en muchas ocasiones. Todos, incluso Rafael, tiraron el capote en más de una ocasion al suelo.

Aquello parecia una casa de empeños á principio de verano. Todo el mundo dejaba la capa.

El buey pasó á banderillas, y Pulguita, con arte y con gracia, colgó un par de los que se llaman buenos y medio de lo malo. El Morenito clavó par y medio al cuarteo, como Pulguita, viéndose en el medio casi alcanzado.

Eran muchas patas las de aquel buey.

¡Qué bueno era para subir una diligencia en Urberuaga!

El Gallo, que vestia verde y oro, brindó tambien al rey, siendo más breve que de costumbre en su discurso.

Parando más que en otras ocasiones dió dos naturales, dos con la derecha, tres altos, uno cambiado de piton á piton, y se arrancó á matar dando una estocada bien señalada á volapié que dió fin del buey.

Aplausos.

Y salió otro buey patriótico, es decir de los que la empresa habia preparado llena de patriotismo.

Era retinto, estrellado, bragado y de buena armadura.

Salió con paso de buey y con paso de buey continuó su carrera por el mundo, hasta que perdió la piel y los cuernos.

En varas fué tarde, pero en cambio tenia otra condicion peor; la de ser blando, y si esto parece á Vds. poco, les diré que además volvia la jeta á cada momento.

Matacan pinchó cuatro veces y marró en una sin caer al suelo en ninguno de estos casos.

Trigo pinchó tres veces y sufrió un trastazo de los de menor cuantia, perdiendo la caballeria que montaba.

Martínez dió un marronazo y cayó, perdiendo tambien el caballo.

¡Qué lástima de caballos sacrificados á un buey de carreta!

El Sr. Presidente, á quien por lo visto divertia mucho el acoso de aquella rés mansa, tuvo que ser avisado tambien para que sacara el pañuelo blanco.

Milagroso llegó á palos defendiéndose.

Manene puso un par algo pasado cuarteando y otro mejor, recibiendo un achuchon que por poco si le hace caer al suelo. Juan clavó un par malo al cuarteo y medio peor al relance.

¡Cómo adelantamos, Juanito, cómo adelantamos!

Tomó Rafael nuevamente los trastos de matar, y arrimándose bastante, que es lo que el buey necesitaba, dió dos con la derecha, cuatro

altos, tres cambiados y una corta bien señalada.

El hombre tiró la montera y lió un pase natural, dos con la derecha, uno alto y una estocada contraria.

Después de cuatro trasteos, el toro olió la montera que estaba en el suelo todavía, y murió.

Aquello debió ser un beso de despedida.

Escusado es decir que hubo ovación con cigarros y sombreros.

Una chistera recorrió toda la plaza de mano en mano.

Por último llegó a un mono sabio que se la puso al difunto cadáver del cornúpeto en las astas.

No es esa la primera chistera que ha sentido cuernos en su interior en este mundo.

El quinto buey se llamaba *Zancajoso*, y era también colorado, bragado y corto.

Esta uniformidad de pelo sería más aceptable si no llevara consigo otra peor, y es la uniformidad en la mansedumbre de los tales animalitos.

¡Qué pacíficos son los pobres!

Zancajoso en la suerte de varas no era más que tardo y blando.

Matacan puso tres varas y sufrió una caída.

Trigo puso una vara con desmonte, y dos sin novedad en su elevada posición.

El toro no quiso más jarana con los picadores, y fué preciso endosarle los banderilleros para que continuara la fiesta.

Leandro clavó un par abierto y otro bueno, todo al cuarteo.

Julian salió una vez en falso por taparse la res, y puso un buen par al cuarteo. Después de tocar a matar, salió otra vez en falso el chico.

Llegó a Currito el momento de desquitarse de lo ocurrido en su primer toro, y el hombre, para no desentonar, lo hizo tan mal como en la primera ocasión.

Pueden Vds. ir coutando.

Dos naturales, uno con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo sin soltar.

Un pase natural con desarme.

Uno natural, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y un amago.

Uno natural, uno con la derecha y un pinchazo en hueso.

Uno con la derecha, dos altos y un pinchazo.

Uno con la derecha, dos altos y una estocada ida.

Uno natural, uno con la derecha, tres altos y un pinchazo barrenando y perdiendo el telón.

Uno alto y otro pinchazo.

Uno con la derecha y una estocada delantera.

Un descabello.

En eso de descabellar está fuerte el chico, y es su salvación en las tardes de baile.

Y la de ayer fué de zapateado permanente.

Salió el toro que debía ser el último y que se llamaba *Botello*.

Era colorado y ojalado como los anteriores, pero no se los parecía en la condición, por fortuna. La cuerna apretada y corta.

Salió *Botello* con muchos piés y buscando quimera con todo el mundo. Con los picadores se mostró bravo y de mucha cabeza.

Matacan puso dos varas y sufrió una caída perdiendo el penco.

Trigo mojó dos veces y cayó también con pérdida del caballo.

Salguero arrimó dos veces la lanza al toro y cayó perdiendo también la caballería.

Martinez puso dos varas y se ganó dos caídas perdiendo otro jaco.

Aquello parecía el día del juicio de los caballos, como decía un abonado, y el terremoto de Ischia. Martinez sufrió además una colada que le proporcionó un tumbó tremendo.

El Gallo, al hacer un quite en la sexta vara perdió el capote y tuvo que agarrarse a los tableros.

Al saltar una vez Juanillo la barrera cayó al lado de un guardia que salió de estampía, creyendo sin duda que detrás venía una vacada.

Tocaron á palitroques, y el Morenito, después de dos salidas falsas, clavó un par muy caído y medio al cuarteo. Pulguita dejó dos buenos pares cuarteando, uno superior, y fué ayudado á saltar por la fiera, que no le cogió porque no quiso.

Botello, que era un señor toro, llegó con coraje y con piés á la muerte. El Gallo reflexionó sobre la gravedad de las circunstancias, y decidió no acercarse.

Hé aquí su trabajo:

Un pase alto y un pinchazo; el mal pasarlo pronto.

Un pase con la derecha y un desarme.

Tres con la derecha y una huida hácia las tablas, agarrando el olivo.

Un pinchazo con desarme.

Uno con la derecha y un pinchazo tomando el olivo en toda regla.

Una estocada delantera saliendo achuchado y y tomando otra vez los olivares.

Cosa peor no se ha visto.

Hubo aplausos, pero fué al rey, porque el público vió que salían los picadores para lidiar otro toro que se venía pidiendo desde la suerte de banderillas del anterior.

El toro de gracia era de la misma casta que los anteriores, y su nombre quedará ignorado en la noche de los tiempos.

Tenia la piel colorada, la cuerna bien puesta, y salió enterándose, como extrañando de ver que le sacaban á la plaza sin estar en turno.

Matacan le picó dos veces, y sufrió una caída con pérdida del cuadrúpedo que montaba.

Trigo mojó en dos ocasiones sin caer.

Martinez arrimó cuatro puyazos, cayendo una sola vez.

Salguero metió su cucharada también en una ocasión, sin perder su natural aplomo.

Dos sugetos incógnitos pidieron permiso para banderillar, y la autoridad no accedió, como era natural.

El público pidió que Rafael cogiera los palos, y este lo efectuó clavando tres pares al cuarteo de lo bueno.

Hubo muchos aplausos y bien merecidos, la verdad sea dicha.

Almendro, que figuraba como sobresaliente y que vestía de verde y plata, tomó los avios de matar, y previo el brindis al palco real, se encarró con la fiera.

Después de un pase natural, cuatro altos y dos cambiados, dió un pinchazo saltando el estoque por el aire.

A esto siguió un pase natural, uno alto y otro pinchazo.

Por último, después de un pase con la derecha y uno cambiado, dió una estocada buena á volapié.

Un descabello acabó con el toro de gracia para siempre jamás amen.

APRECIACION.

Los toros han sido lo que esperábamos, bueyes en su mayoría; el primero fué muy voluntario y de cabeza, y el sexto, que fué un gran toro, son los únicos que pudieron verse. El segundo, el tercero, el cuarto y el quinto, eran verdaderos bueyes; el de gracia tuvo voluntad, pero escaso de poder. Si no se hubieran lidiado más que seis toros resultaría que sólo había habido uno bueno, otro regular y cuatro malos; el de gracia, que fué regular también, eumendó el conjunto de la corrida.

Así cumple la empresa con los abonados; así corresponde á los llenos que ha tenido durante la temporada entera, y así trabaja por los intereses del arte tauromáquico, que tan buen negocio le proporciona.

Lagartijo en su primer toro pasó encorvado, de piton á piton, y se tiró á matar todo lo mal que le fué posible. Hay que advertir respecto de los pases, que el aire era entonces muy violento y hacia imposible el manejo de la muleta, pero no puede disculpar el aire el que el matador saliera por delante de la cara del

toro, huyendo al herir, como lo hizo casi todas las veces. El paso atrás en este toro más marcado que nunca. En su segundo se acercó bien y mucho; el toro se había defendido en palos, y Rafael, poniéndose en corto y arrimando bien el trapo, desengañó al toro, que se hizo clarísimo y noble. Cuando se ven esos resultados, por qué no hacen siempre lo mismo los matadores. Al tirarse, como se puso más en corto, aunque lo hizo según su manera especial, resultó la suerte más lucida, y el primer pinchazo superior por lo bien señalado y dirigido. En las banderillas del sétimo toro muy bueno, como siempre.

Currito estuvo ayer todo lo mal que le fué posible. Su primer toro, al que no dió ningún pase de verdad, humillaba en cuanto le veía armarse, y como el espada se ponía lejos todo fueron amagos, desarmes y sustos. A cualquiera se le ocurre, aunque no haya visto toros, que con una fiera de esa condición hay que ponerse muy en corto y arrancarse con rapidez sin estar media hora apuntando como si se fuera á tirar al blanco, que es la última costumbre que han sacado nuestros matadores. Además, visto que el toro se encogía y que se hallaba completamente huido, Currito debió apelar á las estocadas de recurso en vez de aburrir al público con tanto amago y esponerse á que el toro fuera al corral. En su segundo toro estuvo peor todavía; no tenía esa res la misma condición de la primera que mató Currito, y sin embargo, ni se acercó, ni se tiró bien, ni hizo más que bailar con la muleta y cuarteo, tirarse huyendo, en vez de dar un volapié en regla como aquel toro consentía.

El *Gallo* en su primer toro estuvo bien; dió algún pase de piton á piton pero paró bastante les piés é hirió con acierto. En su segundo toro no queremos calificarle; aquello de dar un pase y tomar el olivo; dar una estocada y colarse en las tablas, es cosa que no se debe ver jamás en un matador de toros. El sexto toro tenía muchas facultades, y la muleta es para quebrantárselas; no sabiendo manejarla en regla y proponiéndose además no usarla como en este toro hizo el Gallo, tiene que resultar por fuerza una faena peligrosa para el matador y deslucida en extremo. Como el Gallo estuvo en su último toro no pensamos ver á ningún matador (por mucho que vivamos) en la plaza de Madrid. Huir de ese modo es bueno para el que se vea por primera vez en su vida delante de un toro.

Almendro, en el toro de gracia, se arrimó bien, hirió con acierto, y dió algún pase bueno. Este diestro es fresco ante los toros, y no dudamos, por lo que ayer vimos, que si no se precipita como tantos otros por ser matador, y si se fija en los buenos maestros, llegará á obtener un buen lugar entre los espadas.

De los picadores, ninguno.

De los banderilleros, Pulguita y Julian, sobresaliendo el primero.

El servicio de plaza, bueno.

El de caballos, idem.

El presidente, pesado en la suerte de varas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN TUDELA.

Corrida celebrada el día 8 de Septiembre de 1883.

Yo tengo un compare barbian y mui fino, que dice yamarse señoñ *Tablonsiyos*. Y er dia que supo er gran regosijo que habia en Tudela, asina me dijo: —«Compare, aquer pueblo está bendesido pa fiestas de cuernos y otroz exesiyos: poz la historia dise que en Tuela ha habido quien dejó la gloria por torear novillos. Así, pues, compare,

no pierda ni ripio,
y jaga revista
de toos los bichos.
Dé osté disprisiones
ar Pite y ar Quico,
á Babir Jaireles
y emás amigos:
y un buen pechugon
á Lagartijito.
y esperando queda
aquí este su amigo.»

—
Este discurso yo oí,
y dempuez que lo escuché,
mis trabajos arreglé,
y ya he yegado hasta aquí.

Y dempuez de este *isturdio*, ayá va lo que arrojan miz papeles.

Calol, mucha calol, pero remuchísima calol. Cualquiera diría que nos estábamos bebiendo unas cañitas de lo caliente con el señó de Febo.

—
Presidia todo er... *orbe*
er zeñó don Pepe Oñorbe.

Ahí va esa consonancia, que no hay muchas por el estilo.

Entre el sol que ardia como se queman los políticos de ultrapoder, y entre aquellas mujeres de *gulipen* que daban el quiebro á todos los masculinos ojos que las miraban, habia una atmósfera á una elevacion de grados considerable.

Basta de digresiones. Ahí va el extracto.

Calor, mujeres bonitas, concurrencia, animacion, barullo y aglomeracion inusitada en los palcos del tendido; este es el circo taurino.

Nos arrellanamos en nuestro asiento, preparamos los avios, en tanto que cantábamos aquello de:

—
Este es un off-
que no es necesá-
ni ser periodís-
ni ser literá-

Hecha la señal por medio de un *teléfono* (floor al atrevimiento municipal!), aparece la cuadrilla con los diestros Lagartijo y Hermosilla, vestido el primero de granate y oro, y de verde y oro el segundo.

Los chicos cambian la ropa, y salta á la arena el primero de los de la ganadería del Sr. Carriguiri, conocido por *Granadino*, cuyas señales eran: rojo encendido, morritoso, cornidelantero.

Muy voluntario, pero de pocas fuerzas, comenzó sus tareas contra la gente de aupa, recibiendo cinco puyazos del Chuchi, cuyas caricias pagó con un tumbo y el *suicidio* de un cliché ecuestre. Calderon mojó cuatro veces y tres el reserva, sin más resultados que una costalada.

Oyóse el clarín, y Ojeda con Molina, ambos á dos, colgaron dos pares de zarcillos al cuarteo y uno al relance respectivamente.

Dada la órden, Rafael tomó los avíos, conversó con el presidente y marchó hácia la res, encontrándola un tanto recelosa. Su brega está formada por lo siguiente:

Tres pases con la derecha, dos con la izquierda, uno de pecho, dos en redondo, tres naturales y dos de telon, precedieron á una estocada arrancando, que resultó ser algo tendida, y un intento de descabello. La fiera cayó, y el puntillero acertó á la segunda.

—
Y soltaron á otro hermano,
que llamaron *Provinciano*,

Apareció en el ruedo, y al intentar pararle los piés Pablito, resbala y cae al comenzar la suerte, sin más consecuencias que el susto que proporcionó á los espectadores. El animal no se fijó en el *chico*, y á eso debió no haber lamentado con seriedad el incidente.

En otra suerte sigue el bicho á Valentin, y asediando dos terribles puntazos contra la barrera, por el cite del banderillero, logra astillarse del derecho y fracturarse por el último tercio el izquierdo, en medio del sentimiento general de la concurrencia.

Los émulos del caballero de la Triste Figura comienzan á cumplir su mision, propinando tres pinchazos el Chuchi y otros tres José Calderon, y sufriendo una caída insignificante el primero.

Pablito, oido el toque segundo, cuelga cuatro palos, dos en dos, á la media vuelta, y Valentin coloca un par cuarteando bien, que le valió generales aplausos.

Este último tercio debe escribirse así:

—
Hermosilla, que es torero
de Buenos-Aires llegado,
sabe todos los bailables,
ya sean cortos ó largos.

Baila cuando Linda al bicho,
baila siempre trasteando,
baila al pasar, al herir,
al tirarse, al encontrarlo,
y tanto de sobra baila,
que tan sólo ya dudamos
si dejará los avios
y bailará en el teatro.
Con algunos pasecillos
en toreo muy extraños,
que por lo mismo no sé
la manera de llamarlos,
tiróse desde Ultramar,
hiriendo sólo un pinchazo,
y de otra media estocada,
y la brega continuando,
murió el bicho. El puntillero,
á la primera acertando,
arrancó a la concurrencia
espontáneos aplausos.

—
Vizcaino llamaban al tercero, que era rojo oscuro, barreado ojo de perdiz, corniapretado.

Entró á turno el Chuchi; y acarició cuatro veces la fiera; con otras cuatro Pepe Calderon, sin resultado ninguno.

Manene, cuarteando en la misma cabeza, colgó un par de palos de los que se ven pocas veces.

—
El entusiasmo subió
á considerable altura,
recibiendo una ovacion
aquella feliz criatura.

Tan prolongados como el último verso eran los aplausos.

Ojeda clavó otro par en igual suerte, y Manene volvió otra vez con medio par al relance.

Lagartijo comenzó sus faenas, y con un pase de telon, dos con la mano de beber cañas y cuatro en redondo, se dejó caer con una media estocada á volapié en los blandos que resultó ser algo corta. Despues, continuando la brega, que se hizo larga, pasó en alto diferentes veces, terminando con un buen descabello.

El diestro oyó palmas.

Las notas decían que el cuarto llamábase *Serrallo*, y era rojo oscuro, barreado, ojo de perdiz, astillado.

Por principio, aguantó dos marronazos de Cirilo y Manuel Calderon. La presidencia vió aquellas fechorías con una calma pasmosa. Recibió el bicho tres varas de Cirilo, cuatro de Calderon y cinco del reserva, quitando al primero y segundo las cabalgaduras.

Regaterin y Pablo adornaron el morrillo de *Serrallo* con tres pares y medio de palos, todos al cuarteo.

Hermosilla, despues de mil pases incoloros, tiróse á herir cuatro veces. Las tres primeras resultaron pinchazos en hueso y la cuarta fué una estocada buena arrancando.

El quinto fué el toro de la tarde. ¡Sin duda por aquello de *no hay quinto malo ni suegra buena*! Tenia por nombre *Elefante*, y dirigiéndose á los ginetes, tomó *treinta y una* varas, con gran contentamiento del público. El ruedo hallábase convertido en un laberinto, y él en frenesí. *Elefante* era un animal voluntarioso en máximo grado, de empuje, de poder y de muchas libras. Sus señas, rojo claro, ojo de perdiz y astilargo. Proporcionó sendos tumbos á los caballeros y dejó cinco aleyuas ten lidas en el anillo.

Despues, con una brega corta y lucida, se tiró á matar con una estocada á paso de banderilla que resultó un poco baja.

Apareció el sexto, nominado *Sereno*, royo claro, ojo de perdiz y cornigacho. Tomó ocho varas, y allí fué Troya. Sonó el clarín para banderillas; Valentin toma los palos, y antes de entrar en suerte, cae una lluvia de melones, piedras, botellas y ladrillos al circo, que impide trabajar á los chicos. Lagartijo quita los palos á Valentin y se dirige á la presidencia, alegando la imposibilidad de hacer nada con tal desórden. En tanto, era imponente el cuadro del público, que pedia con insistencia la retirada del oro. En tal conflicto, creado por la imposibilidad legal que existia de acceder á las pretensiones de la concurrencia, y de que era difícil apaciguar los exaltados ánimos, el Sr. Presidente, por razones de órden público y en virtud de libérrimo derecho, suspendió la lidia. Medida fué esta que mereció los aplausos de la gente de órden.

Considerábase, sin embargo, in procedente y hasta injustificada la colocacion de la fuerza armada á las puertas de la plaza.

Como resumen podemos decir: La corrida, salvo el desagradable incidente, fué regular, sobresa-

liendo por sus inmejorables condiciones el quinto toro.

—
La presidencia, bien.
La cuadrilla, trabajadora.
De los picadores, Cirilo.
De los banderilleros, Regaterin.
Servicio de caballos, mediano.
Entrada, un lleno.

El público salia lamentando el final del espectáculo, porque aquello terminó como el rosario de la Aurora.

Aquel final nos recordaba el discurso de aquella célebre revista taurina:

—Compare, búsqieme osté un finar.

—¿Un finar? *He dicho*.

—Y... zeñorez... *he dicho*.

SAPATILLA.



Zaragoza.—En los sitios más concurridos de la corte se ha fijado ya el magnífico cartel cromo-litografiado en que se anuncian las corridas que tendrán lugar en la capital de Aragon en los dias 13, 14 y 15 del corriente mes.

En la prueba del primer dia se correrán cuatro toros de los Sres. Lizaso, hermanos, de Tudela, y en la corrida de la tarde seis bichos de Ripamilan.

En la corrida del dia 14 el ganado será de D. Julian Bañuelos, y el de la última de Carriguiri.

Sabemos que algunos aragoneses hubieran deseado que figuraran en la combinacion reses de D. Cipriano Ferrer, de Pina.

Los espadas contratados son los mismos que el año anterior, ó sean *Lagartijo* y *Frascuolo*. No sabemos quién sustituirá á este último, pues sabido es que no podrá torear todavía en esas corridas.

—
Nueva plaza.—Se proyecta construir un circo taurino en las afueras de Puerto-Real (Cádiz) y segun parece ya hay un buen número de acciones comprometidas.

—
Valencia.—Para ayer domingo estaba anunciada una novillada en la que estoquearía dos bichos Jacinto Padilla (*Mery*.)

Los acomodadores del circo taurino de aquella capital están organizando una novillada en la que estoquearán los mismos acomodadores, habiéndose ofrecido el espada *Lagartijo* á auxiliarlos en la lidia.

Tambien se proyecta verificar una corrida á beneficio de los que sufrieron perjuicios en el incendio de la isla de Palmar, el 22 del pasado mes.

—
Madrid.—El dia 17 del corriente mes, se celebrará una becerrada en que se lidiarán cuatro toretes propiedad del Sr. Fierro, estoqueándolos Isidro Grané, un escritor taurino muy conocido, Manuel Tárrago y José Rodriguez.

Esta fiesta la organizan los vecinos de la Corredera Baja, y es probable la presida el alcalde del mismo barrio.

—
Jaen.—Para la corrida que tendrá lugar el 18 de Octubre, han sido contratados los espadas *Lagartijo* y *Cara ancha*.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—8 3/4.—F. 31 de abono.—T. impar.—Los hermanos Renards.—El baile de grande espectáculo, en tres actos, Excelsior. Entrada de abono y palco, 1 peseta.

APOLO.—8 1/2.—T. impar.—La cruz de fuego.

ESLAVA.—8 1/2.—Dos escéncricos.—La vuelta de Ruiz.—La doncellita.

MARTIN.—8 1/2.—I comici tronati.—El hijo de don Damian.—La venganza de Mendrugo.—Artistas de moda.

MADRID.—8 1/2.—Un par de lilas.—Platos del dia.—Dos siglos en una hora.—Tio y sobrino.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.